

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 10 DE JULIO DE 1921

Nº 25

CARTA DE MEXICO

Sr. don Joaquín García Monge.

México, D. F. 19 de mayo de 1921.

San José de Costa Rica.

AMIGO DON JOAQUÍN:

ME tiene Ud. en mi dulce Nueva España, gozando de un cielo grato y cordial como el retorno. Y a las reminiscencias de otrora se me han venido a sumar nuevos y pródicos afectos.

Luchan y sueñan bajo las alas de Atenea los corifeos del ideal y de la acción; y a su vanguardia va el alma antigua y nueva de José Vasconcelos, en quien se juntan muchos espíritus animadores, fuerzas del entusiasmo, la alteza y la serenidad. Todo lo que mejor puede integrar la aristocracia del intelecto y del sueño en el México actual, se halla en torno del Maestro: en la Universidad lo acompañan el poeta Jaime Torres Bodet, figura central en este coro griego; Julio Torri, pensador que viaja a través de símbolos y vive embebecido en sus hondos divagares; Carlos Pellicer y Cámara, de quien es aquella canción elegíaca, tan conmovedora, en los funerales del pobre Requena Legarreta; Francisco González Guerrero, siempre entregado a las terribles disciplinas del pensamiento y dedicado a su antología «Lectura Selecta», que es ya célebre; Ramón López Velarde, el de «La Sangre Devota» y «Zozobra», hombre de alma siempre animada por la pura luminosidad de sus versos; Roberto Montenegro, el brujo que ilumina con su genio las telas en que duermen y resucitan misterios espléndidos, formas de una monstruosa belleza, y que es sin quizá la más fuerte personalidad del Arte vernáculo de este hemisferio. La Universidad cuenta con la colaboración de Antonio Caso (recientemente nombrado Embajador Especial en el Perú y otros países latinos), a quien es fuerza y delicia escuchar en su

aula de Estética; Ricardo Gómez Robelo, recién venido de California con su ardor de entusiasmo y su riqueza de saber y decir, y ahora con una cátedra de Historia del Arte; el Licdo. Ezequiel A. Chávez, distinguido didacta que dirige la Escuela Nacional Preparatoria. Hay una revista, «El Maestro», que publica Agustín Loera y Chávez, para que 50,000 familias la lean gratuitamente. Alfonso Reyes, Francisco A. de Icaza y Manuel Toussaint, colaboran en España a la obra de cultura de la Universidad. Y el otro domingo, en vísperas de la Fiesta de las Flores, fué el «Día del Maestro», diciendo Vasconcelos un discurso audaz, que envió a Ud. para el REPERTORIO; y Joaquín Méndez Rivas saludó en verso a los santos de la escuela, los maestros anónimos. El lema «Por mi raza hablará mi espíritu» decora orgullosamente el blasón de la Universidad.

He mencionado a Torres Bodet, el de «Fervor», una divina esperanza de esta lírica, toda una juventud esclarecida por el estudio y por el tranquilo cogitar, las manos órficas reclinándose sobre la lira rubia del sol o acariciando con frecuencia la cabellera deliciosa de la luna. No veo a su edad y entre los de su generación quién le sea par en la cultura y la llama apolínea. Sus comentarios sobre France, Tolstoi y Juan Jacobo,—para citar las que más han llamado la atención,—son pági-

nas de una elocuente valentía, y vienen a revelarnos la ponderación de su saber. Torres Bodet va a publicar en estos días su segundo libro, del cual desgloso unos poemas que darán fruición a quien los lea. El poeta es un adorador de la forma sin mancilla, de la línea casta en la desnudez de su triunfo; y en el ánfora deposita su dionisiaca alegría, la miel de su pasión desesperante. Por el oscuro bosque de los laureles se ve pasar la novia del instante, y aunque sea noche de plenilunio, se difunde en la sombra una confianza de plenitud, de primavera que a veces se deshoja en ternuras de otoño. Guarda él la visión espantosa de su infierno interior, vive su pálido minuto, su hora de frenesí; y cuando se pasea entre los mármoles donde a los primeros alborozos del sol, se animan sus diosas crisoelefantinas, he aquí que comienza su discurso con «*allá en Grecia... y era en abril...*»

Tiene Torres Bodet la gracia de su verbo y la fuerza de su mentalidad; y está ya a la vanguardia del coro nuevo que se adelanta en este propileo a saludar la aurora con las dádivas de la esperanza, mientras el dios de la cabellera ambrosínea preside el festival de las rosas canoras y las estrellas ardientes. Cante el poeta su tragedia diaria; díganos en el llanto púdico del verso su avidez de sed eterna, el eterno estruendo de su mar, la esplendidez de las islas fragantes por donde tanto viaja su corazón mortal; y que sobre la frente de nuestro amigo veamos mañana como ahora el ondular de su mediterráneo encendido, la prematura vejez del dios que en la noche y el día ve flotar entre las aguas y junto a las rocas el templo en que emergen, desnudas y embriagadas, las estatuas que su sueño concibió en silencio y cinceló con humano dolor.

Amigo mío: mi saludo de Primavera.

Rafael Heliodoro Valle

CORRIJA EL LECTOR

Corrija la errata deplorable que aparece en el segundo verso del segundo cuarteto del soneto del señor Alvarez Berrocal, publicado en el número anterior. Dice *ganas*; léase *gamas*.

₡ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.